



**WELLS, Herbert George. El hombre invisible.** Mesta Ediciones. El Barco de Papel. Madrid, 2003. 254 páginas. Traducción de Julia Pérez. **G**

**Tema:** Reflexión sobre el progreso científico y sus aplicaciones.

Por: Ricardo Visbal Sierra

Una de las preocupaciones de los novelistas de ciencia ficción de finales del siglo XIX era predecir sobre cómo sería la vida cotidiana del futuro con todas las invenciones que se estaban llevando a cabo. Los escritores de esta temática estaban obsesionados con el desarrollo de la ciencia y de sus efectos positivos, pero en sí, estaban más preocupados por el posible mal uso de estos avances en la sociedad y cómo afectarían a las generaciones venideras.

Los dos creadores más famosos –y que dieron inicio al género- de ciencia ficción son Jules Verne (1828-1905) y Herbert George Wells (1866-1946). Mientras el escritor francés estaba más apegado a la fantasía de sus narraciones que al concepto científico de sus obras, y desarrollaba más el sentido de un relato interesante, lleno de vida, pintoresco, exótico, en donde el progreso era un elemento anecdótico pero necesario para todas las aventuras que creaba, Wells, en cambio, era un autor más reflexivo. Su visión creadora de novelas de ciencia ficción se basaba en la dictadura de la tecnología en la vida diaria del hombre. En un mundo donde predominaba la alegría por el patente progreso material, donde las naciones, en especial, los gobernantes, estaban llenos de fe en el futuro que se acercaba ya que por este medio se llegaría a tener la paz, el escritor inglés iba en contravía de este optimismo y de esa esperanza de miles, por no decir, millones de personas.

Wells observaba la ciencia y la tecnología como un medio para tiranizar al hombre. En sus relatos, más que la aventura, es la guerra la que está presente. Ante la utopía del progreso de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el escritor advierte al hombre que ese sueño no es posible y años más tarde sus lectores le darían la razón, ya que el tan cacareado *progreso* ayudó al avance bélico y a sus terribles consecuencias como la Primera Guerra Mundial, la contienda más terrible que había conocido el hombre hasta el momento.

Como un profeta que ve cumplidas sus advertencias Wells vivió las dos guerras mundiales más difíciles del siglo XX, el ascenso de los regímenes totalitarios y el mal uso de la tecnología. En la novela ***El hombre invisible*** el autor hace eco de esta última preocupación, del uso indebido de los avances científicos aprovechados por

los gobiernos y utilizados con fines políticos como la dominación de la sociedad y la explotación del ser humano hasta llegar a una nueva esclavitud.

Como en la mayoría de novelas de ciencia ficción el protagonista es un científico y, en este caso, Griffin, un investigador que busca con anhelo encontrar la fórmula mágica para hacer desaparecer los objetos. En su laboratorio trabaja hasta el cansancio y aunque las largas jornadas lo agoten, obtiene el triunfo deseado: la receta de la invisibilidad. Cuando llega a su meta, en su pensamiento no está el bien de la humanidad, sino el obsesivo deseo de ser rico y de dominar mediante la violencia y el terror toda la tierra.

La novela sigue los parámetros clásicos de los relatos de aventuras en donde el bien y el mal están representados por personajes bien definidos. Mientras Griffin será el ambicioso, su antagonista es el Doctor Kemp, quien representa el deber ético de todos los científicos, pues conoce hasta qué límite deben llegar las investigaciones. El límite autoimpuesto por este académico es el respeto por el ser humano, ya que ningún invento podrá ir en contra de su naturaleza.

Los temas en ***El hombre invisible*** están hábilmente desarrollados y el lector no dejará de asombrarse de las estrategias narrativas del autor. Wells es capaz de describir con humor y cinismo los aspectos más controversiales de Griffin y su anhelo de dominar el mundo, sin dejar en ningún momento de lado el sentido dramático que viven los demás personajes que están bajo su égida. Además, apoya el relato con elementos fantásticos que se mezclan en el argumento como las leyendas de las ánimas o de los espectros, seres por los que se hace pasar el malévolo científico para llevar a cabo sus maquiavélicos planes.

Más que una simple novela de aventuras de ciencia ficción ***El hombre invisible*** es una reflexión sobre el mal uso de los inventos y del avance científico. Wells es más consciente que Verne en este aspecto, ya que el autor francés ve con suma ligereza los efectos de los nuevos descubrimientos. Es muy grande el miedo del escritor inglés pues en sus obras se perfilan los regímenes totalitarios que socavarán la dignidad humana. Esto también se percibe en ***La máquina del tiempo*** y ***La guerra de los mundos***. Esta edición de la editorial El Barco de Papel es una buena excusa para acercarse a Wells, aunque la traducción de Julia Pérez no sea destacada.

**Público: General**

**Ricardo Visbal Sierra**  
**Profesor del Instituto de Humanidades**  
**Mayo de 2005**